

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24

FUERA DE ELJA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA ILUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . . 34

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Viernes 28 de Agosto

El Eco de Cartagena.

PUIGCERDÀ.

Hemos tenido à la vista dos cartas fechadas el 21 y 22 en Bourg-Madame, dando noticias de Puigcerdá.

Confirrase exactamente cuanto tenemos dicho sobre el cañoneo cruzado entre la plaza y los carlistas.

Ninguna desgracia personal habia ocurrido en la poblacion, siendo poco menos que nulas las materiales causadas por los proyectiles.

La del 21 consigna que cayó una granada en casa del panadero llamado Jáume, rompiendo varios cristales y causando escasos destrozos; y otra en la del cerrajero Matatan que tampoco ocasionó daño de consideracion.

La del 22 dice que suspendieron los carlistas el fuego aquel dia à las doce, renovándolo à las tres y media de la tarde. Hubo tambien unas dos horas de fuego de fusileria.

En dicho dia se vieron precisados los carlistas, en vista de los blancos que les hacia la plaza, à retirar el cañon que tenian emplazado cerca de la casa de Mallol, llevándolo mas lejos ó sea à la capilla de San Marcos. En la espresada bateria de casa Mallol un proyectil de los de Puigcerdá averió la cureña del cañon carlista, destrozando ambas piernas à uno de los llamados artilleros que lo servian é hiiriendo à dos mas. Añade la carta: «Obligan los carlistas à los payeses de los pueblos à traer escaleras y cuerdas «parpasí» y todas herramientas à casa Mallol.»

Esto precisamente viene à indicarnos el punto por donde hicieron los puigcerdaneses la salida à que nos referimos en nuestro número de ayer tarde comunicada por el cable.

Ambas cartas pintan el entusiasmo siempre creciente y por momentos mayor que reina entre los defensores de la villa, convencidos que humillarán de nuevo al carlismo y dispuestos à perecer entre las ruinas de la heroica villa, antes que darse por vencidos.

Todos dentro de Puigcerdá, soldados, voluntarios y paisanos constituyen una sola familia. Comen en «comunidad»; las mugeres tienen à su cargo la cocina y la distribucion luego de lo que han condimentado, «Parece ello,—una de las cartas,—una fiesta mejor que un ataque en que les va à todos la piel.»

Las dos cartas à que nos venimos refiriendo las ha traído à mano una persona que salió de Bourg-Madame el domingo por la madrugada y llegó ayer tarde por la via marítima de Portvendres.

Dicha persona, aun cuando no conocedora del pais y que estuvo escasas horas en Bourg-Madame confirma verbalmente y en globo lo que ya sabemos y el contenido asi mismo de las cartas de que fué portador.

Testigos presenciales nos dan los siguientes detalles sobre la subida de las facciones à la Cerdaña.

Savalls llegó el miércoles à Ribas con su gente y cañones. Por la noche salió al balcon de la casa en que se alojaba y desde allí arengó à sus secuaces, anunciándoles que Tristany acababa de arpodersarse de la Seo de Urgel.

Salió al dia siguiente hacia la Cerdaña, dejando en Ribas dos cañones y municiones.

Poco despues llegó à Ribas Mirret con el Cura Galcerán, Muxi y algun otro cabecilla, dió à su gente un descanso de tres horas, se incautó luego de los cañones y pertrechos que había dejado Savalls y tomó asi mismo el camino de la montaña hacia Tosas.

El viernes à las tres de tarde pasaba Huguet con su fuerza por Montesquiú, tomando la misma direccion de Ripoll y Ribas.

Dos distintos telégramas se recibieron ayer tarde fechados por la

mañana de ayer mismo en Bourg Madame à las diez y media el uno y à las once el otro.

Entreambos dicen que el cañoneo de los carlistas continuaba à aquella hora si bien que bastante débil: que no causaba daños y que la animacion seguia en aumento.

Por lo demas, parece que el grueso de las facciones se halla escalonado en las montañas de Tosas, con el propósito sin duda de tratar de impedir el paso à las columnas liberales.

Lo malo será, à nuestro modo de ver, que no aguardarán; pues no son los carlistas de habérselas cara à cara. La traicion y las celadas son su modo de guerrear; no el presentarse en franca lid.

Al ir à entrar en la máquina este número, llega à nuestras manos una carta fechada en Bourg-Madame, el 21, en la cual se leen los siguientes párrafos:

«Ayer vino la noticia de haber llegado à Porta, pueblo de la Cerdaña francesa, el sugeto à quien los voluntarios de la Seo dieron por muerto desastrosamente, señor Comelles. En efecto, poco despues se presentó en Puigcerdá en los momentos en que se estaba preparando para otro sitio, pues ayer tarde Saballs presentó otra intimacion à la heroica villa para que se rinda.

Sin embargo, no creo que tengan en estos momentos los carlistas medios de atacar seriamente à Puigcerdá, cuyos habitantes, pasados los primeros momentos del estupor, causado por lo sucedido en la Seo, recobraron su acostumbrada confianza, y con Molera al frente de la defensa, no me parece Saballs hombre para entrar à la fuerza en la noble villa. A la intimacion contestaron: Principiad, cuando gustéis, que aqui no os irá como en la Seo.»

Los voluntarios llegados últimamente creen que una viuda que estaba en relaciones con el oficial que vendió la fortaleza, medió para la venta de la misma, fijándose la cantidad en 40,000 duros y añaden que

luego, por no pagar esta suma, han fusilado al traidor. (Crónica de Cataluña.)

—De una carta de Bourg-Madame fechada el 19 tomamos los siguientes párrafos:

«Hé aqui las noticias que he podido adquirir sobre el desgraciado asunto de la Seo de Urgel por conducto de los voluntarios que se escaparon de dicha ciudad refugiándose en Puigcerdá.

Durante los dias 18 y 19 se vieron rondar por las inmediaciones algunos forasteros divididos en pequeños grupos. Eran carlistas que uno à uno fueron introducidos en la ciudadela donde se ocultaron. El sábado 15, dia festivo, à las ocho de la mañana, oficiales y soldados salieron de la ciudadela. A las once los carlistas salieron de su escondrijo y sorprendieron al centinela y à la guardia que se hallaba à la puerta. Esto se verificó sin disparar un tiro.

Los carlistas reemplazaron al centinela con uno de los suyos. Al notarse esto, juzgad del pánico general. El comandante Comelles toma algunos voluntarios para ver lo que pasaba, pero son recibidos à cañonazos y disparos de fusileria. Entonces se adelantan como parlamentarios un corneta y algunos oficiales y son recibidos de la misma manera.

Entonces ocurrió una escena de horrorosa confusion. Los oficiales trataron de ponerse de acuerdo para salir de la ciudad por dos diferentes puntos; los voluntarios ejecutaron este movimiento, pero al salir se encontraron frente à los carlistas emboscados, à una señal que se les hizo con el cañon de la ciudadela.

Despues de un corto combate pudieron pasar sesenta y siete voluntarios, cuatro artilleros y ocho soldados mandados por el teniente Sansa, que llegaron à Puigcerdá por la cresta de la montaña. Perdieron dos hombres y el viejo comandante Comelles quedó herido en la pierna, si bien despues pudo llegar à Puigcerdá. Otro grupo de voluntarios pasó por Andorra, otros vendrán por el puerto